



Miguel Heridas de
poeta

Sergio Delicado *Homenaje a Miguel Hernández en el 75° aniversario de su muerte*

Nota del autor

Esta muestra fotográfica es un homenaje al poeta Miguel Hernández a través de la poesía visual y la intervención artística de un espacio. La poesía visual, alejada de la escritura convencional es una disciplina conformada por textos y palabras que adquieren un fuerte valor visual y conceptual alejado de la gramática oracional. Dentro de la disciplina de la poesía visual, estos poemas que aquí se muestran podrían inscribirse en la vertiente de poesía concreta o concretismo por el uso de la tipografía, su juego visual y espacial y la síntesis constructiva.

Para situar al lector, la poesía concreta es un proceso de escritura distinta a la escritura versificada. Un poema concreto ocupa el espacio dado por el formato como recurso expresivo y acepta introducir en la obra otros elementos significantes alejados de la lingüística. Frente a la ausencia de gramática oracional, el lector y autor aceptan la construcción de este lenguaje escrito como una gramática que conduce a visualizar el poema como un todo.

El poema concreto utiliza todo lo necesario para la descripción de una idea a través del texto: referencias, relaciones, simbología, jerarquías, construcciones y destrucciones. Es decir, todo signo puede participar a favor de la creación de una idea. Por ello la poesía concreta es altamente sintética: un mínimo de lenguaje expresando una idea puntual. El maestro español de este género, Joan Brosoa, lo definió de forma audaz: “la vida es corta y el poema debe ser abarcado de una sola mirada”.

Estas fotografías son el resultado de trasladar el poema visual como texto al espacio de una arquitectura rural deshabitada y en ruinas. El espacio y entorno: escombros, luz, muros, derrumbes, maleza, ventanas y puertas desvencijadas... otorgan una carga expresiva y dramática al poema. Todo apunta en la misma dirección, todo escenario arropa y enfatiza tanto al concepto como a la parte estética y potencian el mensaje. De esta forma, se revela ante nosotros una hostil y melancólica belleza en un entorno vorazmente deshabitado. Ruinas que a pesar del tiempo, lento y perpetuo que todo roe y desgasta, mantiene firme la arquitectura dando fe de su solidez. Como la poesía de Miguel.

Sergio Delicado

Contra un tiempo de ausencias

«Sólo quien ama vuela» por encima del miedo.

Sólo quien ama sabe que el acero es un débil metal bajo las alas.

Sólo quien ama siente que la noche es más noche sin corazón amigo.

Pero ¿quién ama a solas cuando los muros gritan silencios y silencios, cuando las rejas tachan la belleza del aire?

Las cárceles propagan una delgada hilera de alimañas furiosas.

Las cárceles se beben la paz de quien mastica pedazos de esperanza.

Las cárceles perseveran sobre un hombre dormido:

le minan las entrañas con espinas de hambre,

despedazan carbón sobre su boca,

le arrebatan el fuego que recorre sus venas,

escriben en su frente canciones que jamás existieron,

susurran en su oído «treinta años y un día».

Treinta años y un día fue la nueva condena.

Huelva, Sevilla, Torrijos, Orihuela, Conde de Toreno, Palencia, Ocaña, Albacete, reformatorio de adultos de Alicante... Estación final.

Alguien dice que los poetas vuelan porque aman.

Alguien dice que los poetas aman porque vuelan.

Pero las cárceles tienen chasquidos y cerrojos, horizontes de herrumbre que tapan el paisaje de los atardeceres.

Cárceles y muros. Sombra sobre sombra.

No existe salvación para Miguel.

Le acometen con golpes de piedra y de silencio.

Su corazón supura como un río de lava que deambula entre la hierba oscura.

Se ha escapado la vida por todas las heridas.

28 de marzo de 1942. Cinco treinta de la madrugada.

«Muere un poeta y la creación se siente herida y moribunda en las entrañas».

La vida recomienda abandonar el cielo, apartar la tierra parte a parte, hundir en ella manos y lengua atormentada hasta sentir el palpito secreto de su raíz sin nombre.

28 de marzo de 1942. Cinco treinta de la madrugada.

Según consta en el parte de los Servicios Médicos de la prisión de Alicante, hoy ha falleció «el recluso hospitalizado en esta Enfermería, Miguel Hernández Gilabert, a consecuencia de Fimias pulmonar según el médico auxiliar recluso. Ha recibido los Auxilios Espirituales».

Era sábado, víspera de domingo de Ramos. Tenía los ojos abiertos como dos piedras azules. Quienes le amortajaron, quienes vieron su rostro sin vida aseguran que quedaron conmocionados por aquella mirada firme, por aquellos ojos abiertos, como fijos en la nada, que nadie, lograrían cerrar.

El humilde ataúd fue sacado a hombros por los compañeros de celda hasta el exterior del recinto, donde sería entregado a la empresa de pompas fúnebres y a la familia de Miguel. «El largo camino al cementerio era de bancales a un lado y a otro. Los campesinos, en el barbecho, se incorporaban apoyándose en los riñones quitándose el sombrero. Muchos de ellos se quedaban largo rato mirando el cortejo fúnebre».

Fue a la mañana siguiente cuando se le dio sepultura en el nicho 1.009 del cementerio de Alicante.

Dentro del féretro, golpeaba el silencio.

Con los ojos abiertos se apagó la vida de Miguel, asolado de olvido, de desidia, de venganza.

La realidad, en toda su extensión, se ajusta únicamente a la soledad de un hombre que supo esperar, hasta el último momento, la gran promesa que fue para él la vida; una criatura atravesada por un rotundo amor hacia las cosas que vio con entera amargura cómo se vulneraban cada uno de sus sueños; un hombre generoso que fue pagado con el abrazo del desamor y la inclemencia.

28 de marzo de 1942. Cinco treinta de la madrugada.

Enero de 2017. El silencio da paso a «Miguel Hernández. El que no está».

Nos confunde el temblor, la incertidumbre abierta de las horas finales.

Son ocho los nombres que pueblan la memoria: Orihuela, Miguel, huerta, higuera, muerte, hambre, huella, soledad...

Hace falta más tiempo para volver al tiempo.

«El hombre/el hambre acecha» nos dicen las cartas del artista. El hombre contra el hombre. El hambre contra todo.

El hombre acecha al hombre y el papel se multiplica en columnas de muros.

¡Qué oficio el de la ausencia que atraviesa la noche posible e imposible!

Hay que tachar el día con lápiz de grafito, con tinta de muralla, a cuchillada limpia.

Hay que apurar la hora de las constelaciones sobre la nada abierta en el vacío.

Sobre el blanco de la nada,

sobre la ausencia blanca que es la nada,

Sergio Delicado edifica una raíz que germina en memoria.

Todo cuanto has leído hasta aquí no es discurso ni prólogo ni texto que preludie la obra que tienes en tus manos. Todo cuanto has leído hasta aquí es reacción, insumisión de los sentidos, rebelión armada en el campo de mis emociones más íntimas al ver/leer los poemas visuales de Sergio Delicado.

Sus versos/imágenes han tenido el poder de arrojarme de nuevo junto al poeta herido, a escasos centímetros de su aliento, del ronco estertor de su vida agonizando en una inmundada prisión. Lo he visto de cerca. Me ha alcanzado su sangre, el hedor de su herida, el resplandor acabado de su mirada última.

El negro sobre blanco de una sola palabra, estratégicamente clavado en el lugar preciso por el autor, es un arma de destrucción silenciosa que pasa rozando nuestros órganos vitales.

Ésa es la grandeza del encuentro, del hallazgo que vibra entre dos dimensiones: un creador invoca y rememora a otro creador; Sergio asalta el silencio que envolvió durante largos años a Miguel y lo rescata de los terribles días de agonía y cautiverio.

El arte dignifica y Sergio Delicado lo sabe y lo extiende sobre la memoria del poeta de las tres heridas.

El resultado es esta obra en la que Miguel Hernández, entre negros y blancos, sombras, cruces, tachaduras..., late de nuevo. Vuelve a nosotros más allá del calvario, del sacrificio, de la muerte y la impiedad. Regresa para decirnos que entre el fango, entre el tiempo y sus escombros, la palabra necesaria no está muerta. Nunca estuvo muerta. Sólo fue esa palabra abolida –el hombre que no está, muerto en lunas– que hoy, 75 años después de un largo sueño, renace y despierta en los poemas visuales de Sergio Delicado.

Sencillamente así.

José Luis Ferris, Escritor

(Prólogo publicado en el libro 'Miguel Hernández, el que no está' de Sergio Delicado. Editorial Chaman Ediciones, 2017)

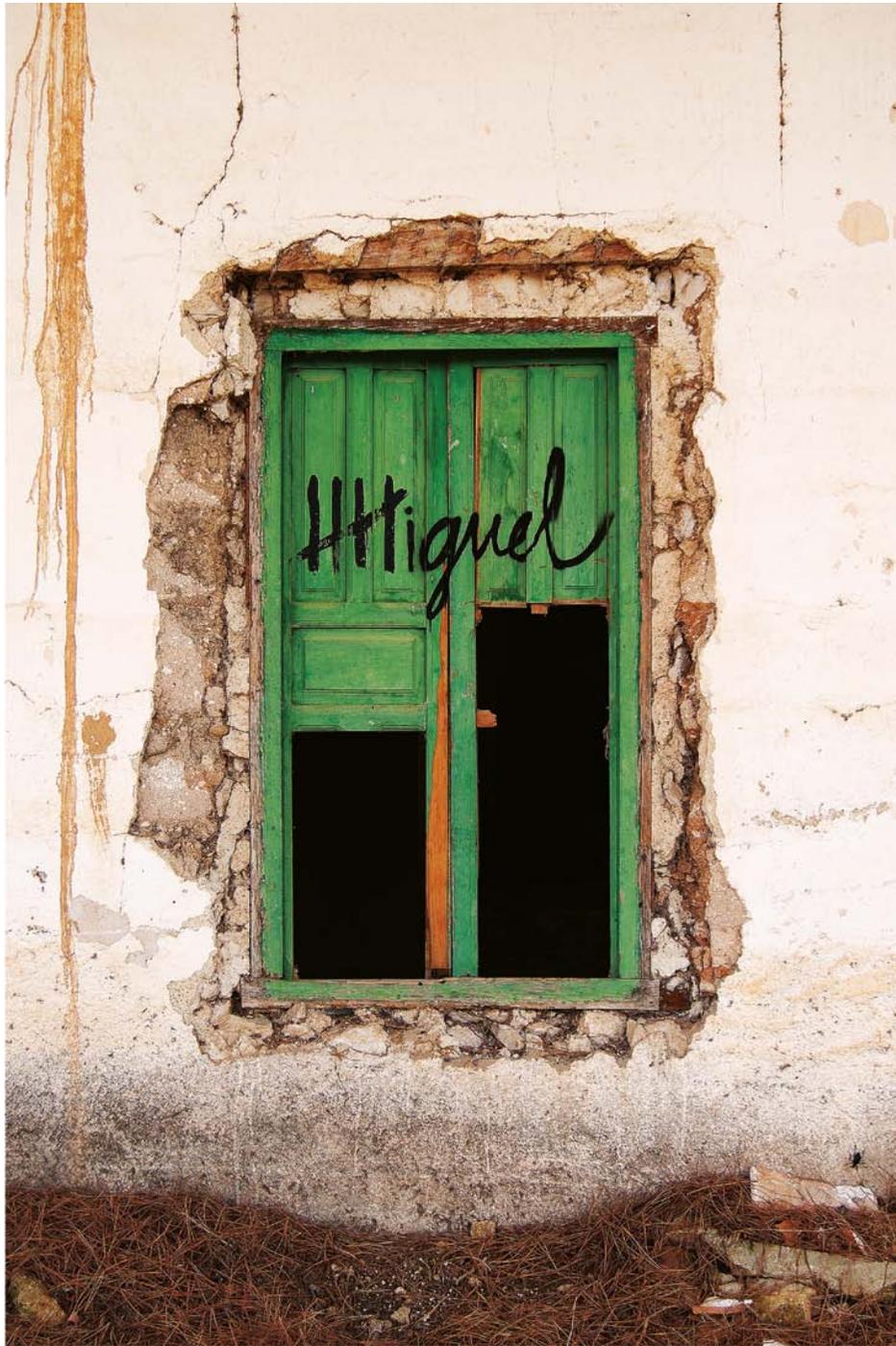


hallbre



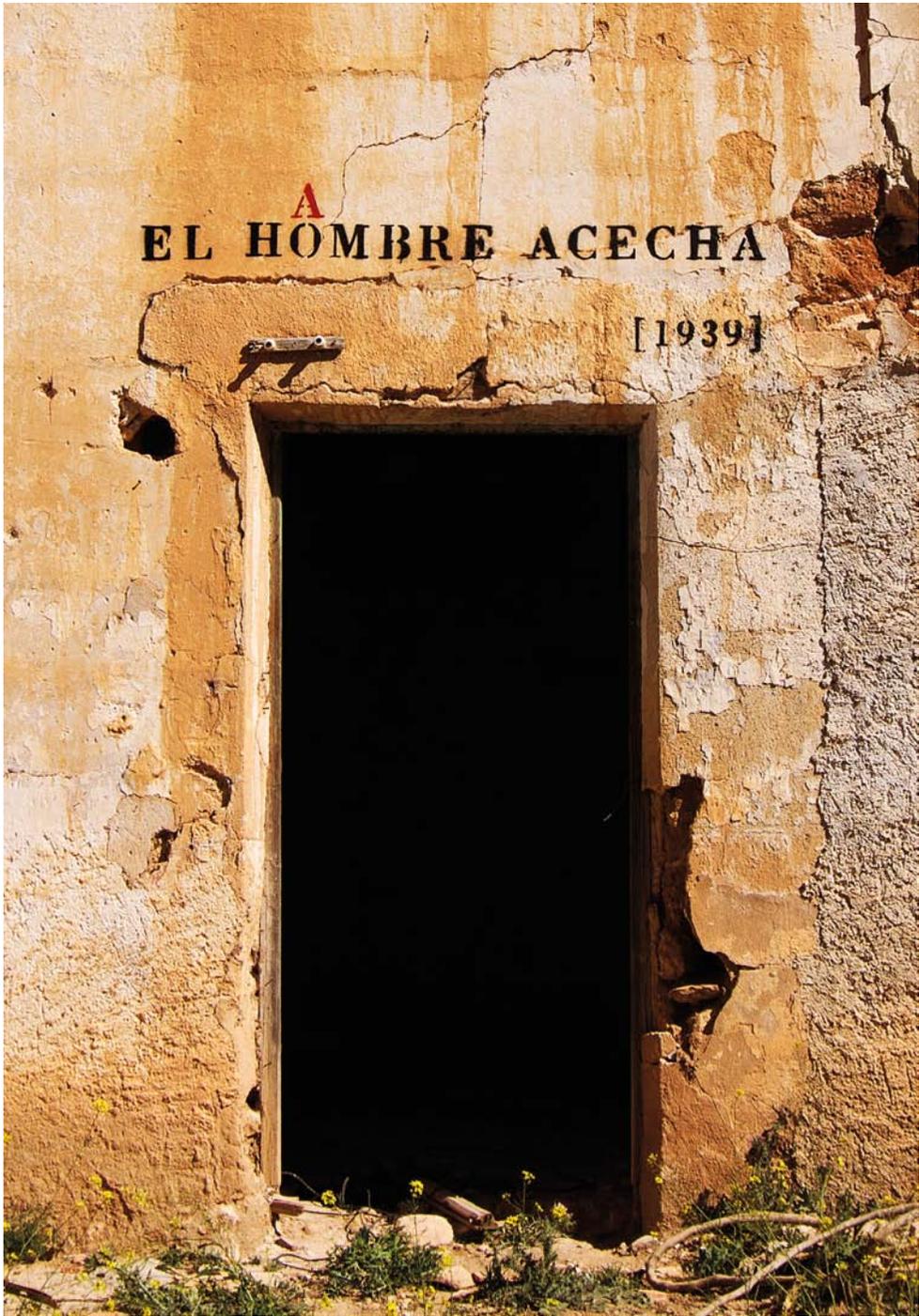






A
EL HOMBRE ACECHA

[1939]







EL RAYO
QUE
NO CESÁ



pobre ma



poeta ~~del~~ pueblo





Miguel Hernandez
Poeta



EL RAYO
QUE
NO ES



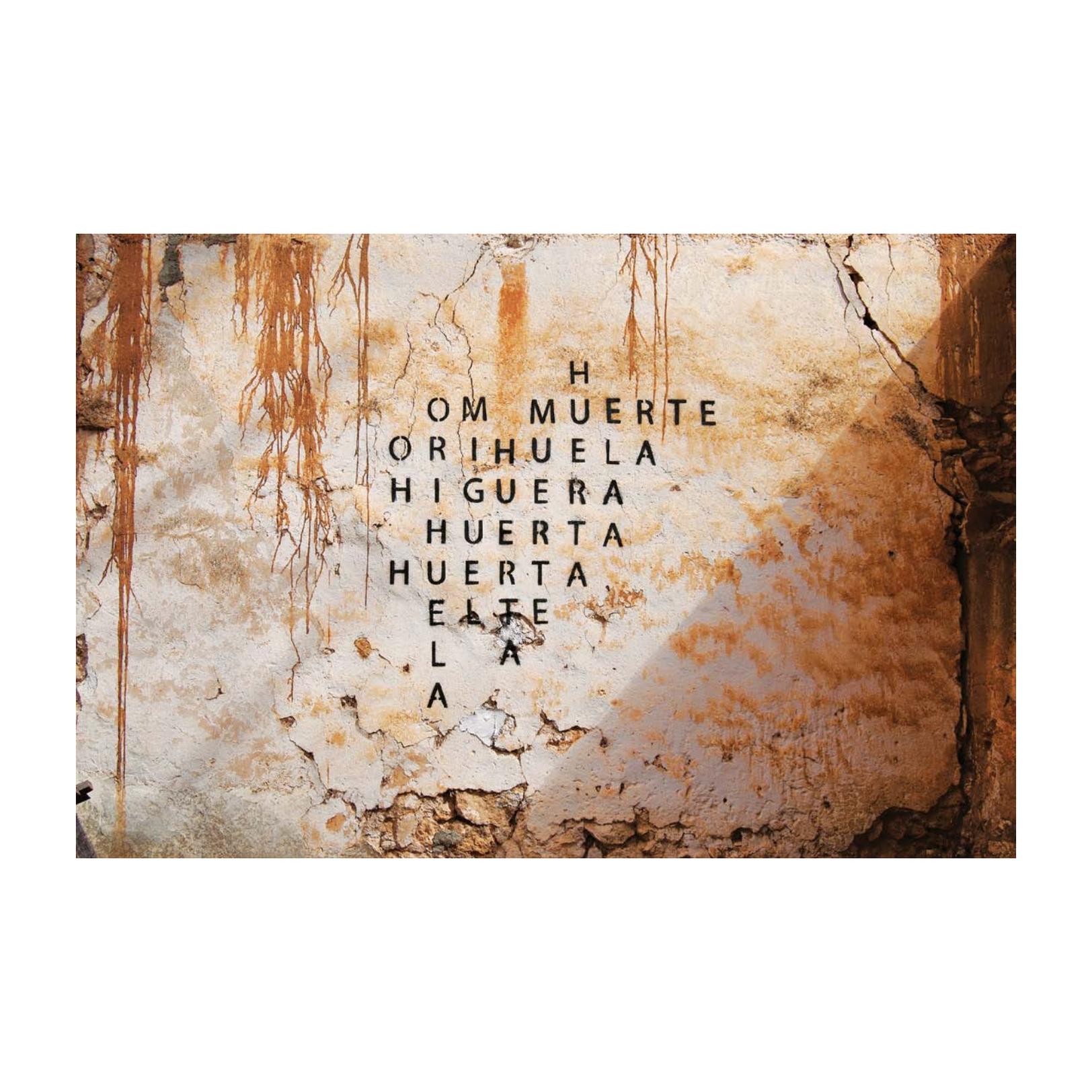
Veintiocho de marzo
de mil novecientos
cuarenta y dos
a las cinco y treinta
de la madrugada

Veinte y tres de marzo
de mil novecientos
cuarenta y dos
a las once y tres
de la madrugada



Siento del M pueblo

[1937]



H
OM MUERTE
ORIHUELA
HIGUERA
HUERTA
HUERTA
ELTE
LA
A





MORIR
MORIR
MORI
ORI
ORIH
ORIHU
ORIHUE
ORIHUEL
ORIHUELA
RIHUELA
IHUELA
HUELA
HUEL
HUELL
HUELLA

Mil heridas de poeta

“La muerte de Miguel Hernández es uno de los mayores fracasos históricos y culturales de nuestro país. Es una herida que brota y permanece en el tiempo, siendo su poesía una de las mayores obras escritas en castellano. Este libro-homenaje surge como crítica al encarcelamiento y muerte del poeta. Es una deuda que le debo por la herencia que nos dejó, por su palabra y por lo mucho que influyeron sus versos en mi adolescencia.

Años atrás, cuando releía sus poemas, comenzaron a surgir ideas, conexiones y juegos de palabras, esbozos que fui trabajando y puliendo con el tiempo. Algunos poemas visuales eran como descubrir mensajes ocultos que hubieran estado siempre ahí, esperando la mirada de alguien que los revelara”.

Sergio Delicado



www.dipualba.es/homenajemiguelhernandez



DIPUTACIÓN DE ALBACETE
Servicio de Educación y Cultura

